

HOY SALDRA DE ESPAÑA EL PRESIDENTE DE LA ARGENTINA

EN SAN FRANCISCO EL GRANDE SE OFICIO AYER UN «TE DEUM» CON MOTIVO DE
LA FIESTA NACIONAL DE LA NACION HERMANA

Frondizi, doctor "honoris causa" de la Universidad de Madrid

POR LA NOCHE, EL PRESIDENTE Y SU ESPOSA OFRECIERON UNA COMIDA DE GALA
AL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL Y A DOÑA CARMEN POLO DE FRANCO

La ofrenda floral a la Reina Isabel, adelantada del descubrimiento de América, inició ayer la jornada del Presidente Frondizi, que esta noche abandonará España. Después, en San Francisco el Grande, fue oficiado un tedéum con motivo de la fiesta nacional argentina, y más tarde el Presidente de la nación hermana visitó la Exposición permanente del I. N. I. Por la tarde, y con la entonada solemnidad del protocolo universitario, don Arturo Frondizi recibió el título de doctor "honoris causa" de la Universidad de Madrid.

El Jefe del Estado argentino ofreció, por la noche, en el palacio de la Moncloa, una comida en honor del Generalísimo y de su esposa, doña Carmen Polo de Franco. En los brindis se reafirmaron los lazos fraternos con discursos entrañables: "Os aseguro—dijo Frondizi—que cada momento transcurrido, desde hace ciento cincuenta años en que nació nuestra vida independiente, acerca más a nuestros pueblos porque cada día perciben con mayor claridad el profundo sentido de nuestra emancipación." "Esta generación de españoles—afirmó Franco—, que no pudimos conformarnos con una España en peligro de perecer; una España que, como vosotros, amábamos, pero que no nos gustaba, comprende mejor las causas que pudieron precipitar una emancipación que, por natural mayoría de ideas, tenía que llegar un día."

En el templo nacional de San Francisco el Grande se celebró a mediodía un solemne *Te Deum* en conmemoración de la Declaración de la Independencia de la Argentina. El acto fue presidido por el doctor don Arturo Frondizi, Presidente de la Argentina, y el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, acompañados de sus respectivas esposas.

La plaza de San Francisco presentaba un magnífico aspecto. Todas las casas estaban engalanadas con banderas de los dos países, y en la fachada frontal al templo se habían colocado reposteros y tapices. Un numeroso público llenaba los alrededores y los balcones se hallaban repletos de gente. Formaba, para rendir honores, una compañía del regimiento Inmemorial número 1, con bandera y banda de música, y junto a la enseña nacional figuraba otra bandera argentina, portada por el teniente de corbeta don Roberto Rambaldo.

Minutos después de las doce llegaron al templo de San Francisco el Jefe del Estado español y el Presidente argentino. El Caudillo vestía uniforme de capitán general de verano y lucía la Gran Cruz Laureada de San Fernando y el Gran Collar de la Orden del Libertador, y el Presidente Frondizi

chaquet y el collar de la Orden de Isabel la Católica. En otro coche llegaron doña Carmen Polo de Franco y doña Elena Fagnolato de Frondizi. La esposa del Generalísimo se tocaba con la clásica mantilla española, y la señora de Frondizi vestía traje de calle y tocado. En otros automóviles llegaron los jefes y segundos jefes de las Casas Civil y Militar del Jefe del Estado y

los miembros de los séquitos español y argentino del Presidente Frondizi.

Al descender del coche los dos Jefes de Estado la multitud prorrumpió en aplausos y vítores calurosísimos que se prolongaron durante largo rato. El capitán general de la I Región Militar, teniente general Rodrigo, cumplimentó a Sus Excelencias, que pasaron revista a las fuerzas que rendían honores, mientras la banda de música interpretaba los himnos nacionales de los dos países.

Terminada la revista, los miembros del Gobierno saludaron a ambos Jefes de Estado, que a continuación pasaron al atrio, donde se hallaba el obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, doctor D. José María García Lahiguera, revestido de pontifical, que dio a besar el "Lignum Crucis" a Franco y a

Fronzizi y a sus respectivas esposas y les ofreció agua bendita. Luego, bajo palio, portado por miembros de la Comunidad franciscana, penetraron en el templo, yendo a ocupar en el altar mayor, en el lado del Evangelio, un sitial bajo dosel, mientras el órgano interpretaba los himnos de los dos países.

Poco después fueron introducidas en el templo las banderas española y argentina y emplazadas ante el altar mayor.

Al pie del altar mayor, en el lado del Evangelio, se situó el Gobierno español, que cedió el primer puesto al ministro de Asuntos Exteriores de la Argentina, doctor Taboada. Enfrente se hallaban los miembros del Consejo del Reino, señores Castán Tobeñas, Royo Villanoya, Crespo Alvarez, almirante Bastarache y marqués de Dávila. Tras ellos, los miembros de la Mesa de las Cortes, D. José Félix de Lequerica y don Antonio Pagoaga, y a continuación el séquito argentino del Presidente. Dando frente al altar, y en lugar destacado, tomaron asiento los embajadores de la Argentina en Madrid, señores de D'Andrea, y los demás miembros del Cuerpo diplomático acreditado en Madrid.

El resto del templo estaba totalmente ocupado por autoridades y representaciones eclesiásticas, civiles y militares, miembros de la colonia argentina, las niñas del Grupo Escolar "República Argentina", y numerosos invitados.

Ofició el *Te Deum* el obispo auxiliar, doctor Lahiguera, asistido por padres de la Comunidad franciscana. Al final, el oficiante impartió la bendición pontifical.

Terminado el acto, Sus Excelencias abandonaron el templo. En la puerta, las niñas del Grupo Escolar "República Argentina" ofrecieron ramos de flores a las señoras de Fronzizi y de Franco, que besaron cariñosamente a las pequeñas que les hicieron la ofrenda.

EN EL MONUMENTO A ISABEL LA CATOLICA

El Presidente de la República Argentina, doctor D. Arturo Fronzizi, acudió ayer a las diez de la mañana al paseo de la Castellana para hacer una ofrenda floral ante el monumento a la Reina Isabel la Católica. Le acompañaba en el coche el embajador de la Argentina en España, general D'Andrea, y en otros automóviles llegaron los miembros de los séquitos español y argentino.

Frente a la estatua fue recibido por los ministros de Asuntos Exteriores de la Argentina y España, señores Taboada y Castiella; de la Gobernación, D. Camilo Alonso Vega; alcalde de Madrid, conde de Mayalde; director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Blas Piñar; primer teniente de alcalde, Sr. Soler; introductor de embajadores, barón de las Torres, y otras personalidades. El público congregado en las inmediaciones de los jardines del Museo de Ciencias Naturales, acogió la presencia del doctor Fronzizi con grandes aplausos y vitores a la Argentina y a España. El Presidente argentino depositó al pie del monumento una gran corona de laurel con cintas de los colores argentinos y la dedicatoria "El Presidente de la República Argentina. 9 de julio de 1960". Al abandonar aquellos jardines, el público le reiteró las demostraciones de simpatía.

VISITA AL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA

Desde el paseo de la Castellana se trasladó el doctor Fronzizi al Instituto Nacional de Industria, donde fue recibido por los ministros de Industria, Sr. Planell, y subsecretario de la Presidencia, Sr. Carrero Blanco; presidente del Consejo de Administración del I. N. I., Sr. Suanzes; subsecretario de Industria, Sr. Suárez; elementos directivos

del Centro y los directores de todas las empresas encuadradas en el Instituto. Al Presidente argentino, además de su séquito, le acompañaban técnicos de aquel país interesados en las diversas actividades que el Instituto desarrolla.

El doctor Fronzizi visitó con todo detenimiento las exposiciones montadas con motivo de la pasada Conferencia Mundial de la Energía y la Permanente del Instituto, deteniéndose especialmente en los "stands" de electricidad, siderurgia y de construcciones navales.

Mostró gran interés por las instalaciones de la Exposición y escuchó las explicaciones que le dieron ante las diferentes maquetas, croquis y estadísticas, puestas al día, del estado actual de la industria española. Contempló gran número de fotografías en las que se ve el proceso de construcción de la Siderúrgica de Avilés, en cinco años, y en la sala dedicada a la construcción naval se detuvo ante las maquetas de los diversos tipos de buques de pasaje, carga y petroleros que se hallan en construcción en los astilleros españoles. También vió en maqueta la botadura de un barco.

A su paso por el "stand" de la Empresa "Torres Quevedo", recibió un saludo de la Empresa a través de los teletipos allí insta-

lados. Después de firmar el Libro de Oro de la Exposición, el doctor Fronzizi abandonó el I. N. I. e hizo grandes elogios del desarrollo industrial de España.

RECEPCION EN LA MONCLOA A LA COLONIA ARGENTINA

Ayer, sábado, fue el primer día en que, dentro del apretado programa de actos con motivo de la estancia del Presidente Fronzizi en Madrid, hubo un margen (después del tedéum en la basílica de San Francisco el Grande) de seis horas para la recepción de personalidades convocadas por la Embajada argentina para celebrar la fiesta nacional de dicha nación hermana en el palacio de la Moncloa.

Aparte de las personalidades argentinas y del séquito presidencial, estaban los periodistas que acompañan al Presidente en su gira por ocho naciones europeas, el embajador de España en Buenos Aires, D. José María de Alfaro Polanco; el segundo jefe de la Casa Civil del Jefe del Estado español, don Fernando Fuertes de Villavicencio, y altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores. Los señores de Fronzizi saludaron personalmente a los asistentes, que les fueron presentados por el embajador, don Héctor D'Andrea.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LOS MONUMENTOS A LA ARGENTINA

En el Parque del Oeste pronunció un discurso el conde de Mayalde

Ayer por la tarde, poco después de las seis, llegó a la plaza de la República Argentina el Presidente Fronzizi, acompañado de su ilustre esposa y del séquito presidencial, para asistir a la colocación de la primera piedra del monumento a aquella nación que se elevará en el centro de dicha plaza. Recibieron al primer magistrado argentino el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella; el alcalde, conde de Mayalde, que lucía la medalla militar individual, y el Ayuntamiento en corporación bajo mazas. Rindió honores una sección montada de la Guardia Municipal.

La ceremonia comenzó con la lectura del acta en la que constan los motivos por los que se erige el monumento. Fue firmada por el Presidente y por su esposa, doña Elena Faggionato de Fronzizi; por la esposa del embajador argentino en Madrid, señora de D'Andrea; por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, Sr. Taboada; por el ministro español

de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella; por el capitán general de la I Región, teniente general Rodrigo; por el embajador argentino, D. Héctor D'Andrea; por los tenientes de alcalde D. José María Soler y el marqués de Grijalba, y por el secretario del Ayuntamiento, D. Juan José Fernández Villa. En un cilindro fueron depositados con el acta los periódicos del día y varias monedas de curso legal, todo lo cual fue colocado con la primera piedra en el lugar destinado al monumento.

Terminada la ceremonia se trasladó la comitiva al Parque del Oeste, al lugar designado junto a la avenida de la Moncloa y cerca del Arco de Triunfo, para asistir a la colocación de la piedra fundamental del monumento al general San Martín. Fue leída también en primer lugar el acta, que firmaron, con el doctor Fronzizi y su esposa, el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el ministro argentino Sr. Taboada, el Sr. Castiella, el teniente general Rodrigo, el embajador, Sr. D'Andrea, y señora, y el embajador español en Buenos Aires, Sr. Alfaro.

El conde de Mayalde pronunció un importante discurso durante la ceremonia. Dijo, entre otras cosas, que "decir Argentina para nosotros; oír Argentina en nosotros supone mucho más que una nación hija o hermana, mucho más que nuestros antiguos orígenes creadores o que nuestras firmes esperanzas en un futuro común. Porque Argentina ha sido en la cara y cruz de la Historia, vigia desvelada de España, guarda cuidadosa de nuestras mejores esencias, portavoz del anhelo español de cada hora, remanso propicio para el dolor de cada contratiempo, pulso, en fin, donde se ha señalado cada golpe de nuestra sangre fraterna".

"A ésta nación, señor, más que querida por nosotros, tenéis la fortuna de representar en este momento histórico trascendental. En su nombre venís hoy a España y conscientes de la importancia de esta visita hemos querido hacerla coincidir con estas dos muestras perennes de nuestra devoción por vuestro pueblo. Hace un momento, señor, hemos co-

locado la primera piedra del monumento a vuestra nación en esa plaza que ya llevaba su nombre. Al paso diario de los madrileños, frente a ese artificio que os va a representar, se levantarán las virtudes de vuestro pueblo para que ellas puedan servirnos de estímulo y de ejemplo, como sabemos que lleváis las mejores vuestras en lo mejor de vuestro corazón. Hoy, como homenaje a Vuestra Excelencia, ha comenzado a tener realidad el proyecto que hace tiempo habíamos planeado.

Después hemos llegado aquí, a esta Ciudad Universitaria, donde el paréntesis de las armas ha hecho posible y más sólido el imperio total de las letras, como esos arcos lo testimonian y lo cantan, para recoger una feliz iniciativa y una extraordinaria dádiva vuestra. Nos ofrecéis el bronce para erigir una estatua al general San Martín, al soldado español San Martín, al glorioso capitán de vuestros Andes. El día de vuestra fiesta nacional, el día 25 de mayo de 1961, Dios mediante, serán inaugurados los dos monumentos. Y le cabe la honra a Madrid de hacer esta promesa en vuestra presencia, y al hacerla saber lo que significan estos actos y saber qué coronan, permitidme, señor Presidente, acaso con la cifra más cordial y significativa, las brillantes jornadas de vuestro viaje triunfal por Europa."

Refiriéndose al general San Martín, dijo que "después de muerto, como el Cid, a caballo, como el Cid, vuelve a nosotros para ser testigo de una nueva era de la Hispanidad que él vaticinó para hacer eternas y ejemplares sus virtudes. No hay que olvidar que este español, nacido frente a la llanura argentina, era nieto de treinta generaciones de esta otra llanura de quijotes castellanos. Educado en el Colegio de Nobles de Madrid, y después, con veinte años de milicia española, esforzado combatiente contra el invasor extranjero en Arjonilla y en Bailén, él representaría el alma española en la epopeya argentina, y, por otra parte, con su natural disgregación española representa el mito más puro de todos los pueblos hispánicos, porque él refrendará su amor a España cuando dice: "Al abandonar mi fortuna y mis esperanzas sólo sentía no tener más que sacrificar al deseo de contribuir a la libertad de mi patria".

"Pero aún hay algo más—siguió el conde de Mayalde—que destaca de su portentosa y ejemplar personalidad: definiendo la solidaridad fraterna de las naciones hispánicas, al propio tiempo que representa la Argentina total, la encarnación conjunta de la patria unitiva, sin inclinarse por banderías tentadoras, a las que jamás sucumbió.

Este respeto y reconocimiento del valor de los demás—recuérdense su fidelidad y sus elogios a O'Higgins y a Belgrano, o su retirada y sacrificio generosos para dejar el paso libre a Bolívar—, ¿qué son sino virtudes y constantes hispánicas que no las puede dar una frase ni una consigna, sino una conducta indeclinable?"

Terminó afirmando el alcalde que "la Argentina quedará ahora más viva que nunca entre nosotros, y jamás se harán piedra muerta la evidencia de estos símbolos sobre la piel sensible de nuestra Patria. De nuevo, San Martín, al cinto la espada que legara a Rosas; de nuevo el vaticinador genio de los Andes, en nombre del fraterno presente de sus hermanos, va a cabalgar por la meseta castellana. Generoso Cid, que supo de la tribulación tanto como del triunfo, ha salvado para el tiempo y para nosotros, para todos nosotros, la gloria mejor, la de la semilla ejemplar que fructifica milagrosamente no sólo en la agitada ocasión de la labranza, sino mucho después, cuando so-

bre los campos de labor y de batalla llegan nuevos hombres para comprender y para amar. Que su fe y su entereza, también su magnitud de renuncia, también su objetividad ante el propio error, brillen sobre nosotros, nos unan para siempre y nos dicten conciencia y conducta. Que él sea ya nuestro como de vosotros. Que

le sea propicio nuestro suelo, y que él lo fecunde y lo potencie como al suyo, como a las pampas bonaerenses, como a las selvas tucumanas, como a las sierras cordobesas."

Por último, fue colocada la primera piedra de lo que será el monumento al general San Martín.

«LO ESPAÑOL HA QUEDADO COMO SIGNO INAGOTABLE DE NUESTRA ESENCIA NACIONAL»

Importante discurso del presidente Frondizi en la Universidad

A última hora de la tarde se verificó en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras el solemne acto de investidura de doctor "honoris causa" por la Universidad de Madrid al presidente Frondizi. Asistieron, entre otras personalidades, los ministros de Asuntos Exteriores, señor Castiella; de Justicia, señor Iturmendi; de Gobernación, señor Alonso Vega; de Obras Públicas, señor Vigón, y de Comercio, señor Ullastres; el ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio; el presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao; el subsecretario de Educación Nacional, señor Maldonado; el director general de la Guardia Civil, teniente general Alcubilla; don Ramón Menéndez Pidal, el señor Crespo Alvarez y el señor Bastarrech; miembros del Cuerpo Diplomático y catedráticos de las distintas Facultades. En un lugar preferente se hallaba la esposa del presidente, doña Elena Faggionato de Frondizi, acompañada de la esposa del embajador argentino en Madrid. También asistió el ministro argentino señor Taboada.

En la presidencia, con el ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, se sentaron el rector de la Universidad de

Madrid, don Segismundo Royo Villanova; los vicerrectores señores Lora Tamayo y Sánchez Cantón; los decanos de las Facultades de Ciencias, señor Durán; de Ciencias Políticas y Económicas, señor De Andrés Alvarez; de Filosofía y Letras, señor Cantón Aznar; de Farmacia, señor Santos Ruiz; de Veterinaria, señor Cuenca; de Medicina, en representación, el doctor Martín Lagos, y de Derecho, señor Prieto Castro, y los embajadores de Argentina, señor D'Andrea, y de España en Buenos Aires, señor Alfaro.

El presidente Frondizi penetró en el salón acompañado por la Comisión de catedráticos, compuesta por don Carlos Ruiz del Castillo, don Mariano Puigdollers, don José Valenzuela y don Mariano Sebastián.

A continuación, don Leonardo Prieto Castro, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, leyó la "laudatoria", en la que se hace una referencia biográfica sobre el Presidente y se relacionan resumidamente sus méritos como intelectual y político.

Destacó la proyección que como hombre de Gobierno tiene "para aquilatar, de qué manera y en qué medida su formación, su energía templada por la elasticidad, su programa ideológico y su vocación de jurista, sociólogo, economista y político, se han puesto al servicio de las aspiraciones y de las exigencias de la nación argentina.

"Su Excelencia el Presidente doctor Frondizi—dijo—, a fuer de Jefe de Estado, que además empuñó la gobernación del país en un angustioso momento de su historia es artífice máximo de la creación del derecho y de la custodia del orden jurídico; propugnador de la concordia nacional y de la paz ciudadana por medio de la justicia social; impulsor de normas jurídicas justas; defensor de la administración de Justicia; protector de la educación, la cultura y la ciencia. Se nos aparece, en suma, un doctor excepcional en la historia de la Academia Complutense y de sus antiquísimas Escuelas de Estudio General, desde Sancho IV el Bravo."

Al terminar la lectura de la "laudatoria", y entre grandes aplausos, el Sr. Prieto Castro invistió de la toga y la muceta de doctor al Presidente Frondizi. El ministro de Educación Nacional concedió entonces la palabra al rector Sr. Royo Villanova, quien dijo, dirigiéndose al recipiendario: "Por el claustro de la Universidad de Madrid, a propuesta de su Facultad de Derecho y en testimonio y reconocimiento de relevantes méritos científicos, habéis sido nombrado doctor "honoris causa". Después le impuso el birrete, le entregó el Libro de la Ciencia, le colocó el anillo y le dió los guantes blancos, repitiéndose en este instante los calurosos aplausos del público que llenaba por completo el Paraninfo.

PALABRAS DEL SEÑOR ROYO VILLANOVA

A continuación el Sr. Royo Villanova pronunció un discurso para expresar la satis-

facción que la Universidad de Madrid sentía al recibir en su seno a tan ilustre personalidad.

"Al elegir doctor "honoris causa" a tan egregio político—afirmó—, la Universidad de Madrid ha querido manifestar una vez más el altísimo aprecio en que tiene a los hombres de Estado y la importancia y el valor que reconoce a la política concebida como ciencia y como arte, pues es ambas cosas a la vez y la más difícil de todas."

"Si los hombres de Estado han sido siempre necesarios en todos los momentos de la Historia, lo son aún más en nuestro mundo, en crisis, lleno de confusión y de descontento. Pues si bien es cierto que la crisis actual no es sólo política, sino religiosa, filosófica, técnica y económica, una buena política puede ser eficazísima, sobre todo si recobra su sentido aristotélico y educativo de formación del alma de los ciudadanos.

Y uno de estos hombres de Estado, tan necesarios, es el nuevo doctor "honoris causa". Con vocación demostrada desde su juventud, en él se dan las dos dimensiones del auténtico político: la acción y el pensamiento.

Como ha dicho Ortega, hay dos clases de hombres: los ocupados y los preocupados; políticos e intelectuales. El intelectual no siente la necesidad de la acción. Se complace, por el contrario, en intercalar cavilaciones entre la excitación y la actuación. Hay hombres que es preciso no ocupar en nada, y éstos son los intelectuales. Esta es su gloria y tal vez su superioridad. En última instancia, se bastan a sí mismos, viven de su propia germinación interior, de su magnífica riqueza interna.

Mas el político, añade Ortega, no será gran político si no posee una política de alta mar, de poderosa envergadura y larga travesía, si no ha tenido la revelación de lo que con el Estado hay que hacer en una nación. Ahora bien, esta clarividencia es obra del intelecto; y esta nota de intelectualidad es el síntoma que distingue al político egregio del vulgar gobernante. Es un error creer, sin más, que un político es un hombre de acción y no advertir, agrega el intelectual de talla que es Ortega, que es el tipo de hombre menos frecuente, más difícil de lograr, precisamente por tener que unir en sí los caracteres más antagónicos, fuerza vital e inteleción, impetuosa y agudeza.

En los mensajes del Presidente Frondizi (tuve la honra de oír la lectura del primero), está encerrado con claridad y rigor su pensamiento. En ellos desvela y pone a la luz pública sus ideas sobre la política cultural y educativa, sobre la política internacional y la económica, el orden público y sobre todos los aspectos de la vida del país.

No soy yo el indicado para exponer y glosar el pensamiento político del Presidente; mas sí debo recomendar la lectura de sus mensajes a todos los que se interesen por la cosa pública, porque hallarán hermosas y generosas ideas válidas muchas de ellas para cualquier país en los tiempos actuales."

Se refirió ampliamente después al contenido de esos mensajes y dijo que en todos ellos reitera el doctor Frondizi el valor de lo espiritual. "Sin el concurso de las fuerzas espirituales toda realización será efímera. Para ganar el futuro y crecer hay que afirmarse en los valores permanentes de la nacionalidad: la concepción del hombre y de la familia, los ideales espirituales de Occidente fundados en la dignidad del ser humano y los objetivos nacionales de los próceres fundadores. Como político de cuerpo entero sabéis que la política consiste en hacer posible lo que es necesario y propugnáis una política realista. Los problemas del

país, declararéis, que son reales sólo podrán ser resueltos ejecutando una política realista, impulsada por una capacidad de hacer que supere la capacidad de discutir. Una política constructiva y ajustada a la realidad debe superar la actitud mental que oscila entre la afirmación de soberbia verbal y la resignada inercia."

Por último dió la bienvenida al nuevo doctor "honoris causa" e hizo votos por la prosperidad y la grandeza de la nación argentina.

Los aplausos que subrayaron al final de las palabras del Sr. Oyo Villanova se fundieron con la gran ovación que los presentes tributaron al presidente Frondizi al acercarse éste a los micrófonos para pronunciar su discurso.

Habla el doctor Frondizi

A continuación habló el Presidente:

"He recibido—dijo—con emoción de vuestras manos este diploma, que me une profundamente a la Universidad de Madrid. Será para mí motivo de alegría siempre nueva porque traduce un vínculo real y efectivo entre España y mi propio país. Esto que digo aquí, en esta ceremonia investida de académica solemnidad, trasciende de la apreciación que afirma, con justicia, que los países iberoamericanos somos herederos de la cultura hispana.

España, creadora permanente de valores, siendo ella misma, como nación, un valor que desborda los límites de su propia geografía, encuentra en nuestra América inagotable repercusión para cada una de sus creaciones. Así, cuanto se enseña en estos claustros proyecta en mi país, aun fuera de los círculos universitarios, su eco fecundo e incitante. Los maestros de esta brillante juventud española son maestros que los argentinos respetan, quieren y siguen.

Quien os habla, nos habéis dicho, es un político; un hombre que tiene la aspiración de ser intérprete de su pueblo. Lo hace con profunda fe, confiando en el auxilio de Dios para no equivocarse en el camino que ha escogido. Pero, como político, es por naturaleza hombre atento a la inmediata realidad, pronto a buscar soluciones concretas a los arduos problemas que cada jornada le presenta. Con esto quiere decir que transita otros caminos que los de la pura especulación. Las responsabilidades que he asumido en mi vida me obligan a actuar sobre la realidad, y en esta Universidad de Madrid veo lo que ven todos los argentinos, y lo veo a través de nombres que fecundan el pensamiento de mi país: recuerdo a Ortega, cuyo viaje argentino fue un largo estremecimiento para mi nación; recuerdo a Ramón y Cajal, el hombre que alguna vez se llamó él mismo a la realidad porque en el camino de la ciencia infatigable había debilitado su amor por la locura del "Quijote"; a Pedro Lain Entralgo, a quien citan con veneración los científicos de mi país; y también, señores, a Menéndez Pidal, a Menéndez Pidal, a cuya juventud de noventa y un años yo me inclino reverente como americano para decirle que si los españoles lo consideran muy suyo, señor, nosotros estamos orgullosos americanos de contarlo también como nuestro maestro. Decía a Menéndez Pidal, quien a través de sus dis-

cipulos Amado Alonso y Americo Castro, dejó en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires que ellos fundaran, la impronta de su talento."

Al llegar a este punto le fue dedicada una gran ovación a D. Ramón Menéndez Pidal.

"Perdonadme—continuó el doctor Frondizi—por haber abundado en recuerdos que son presencia viva: en los muros de esta Universidad, Perdonadme también por las omisiones de esta reseña. No es olvido, sino respeto a vuestra propia atención. Quiero, si me lo permitís, aprovechar esta ocasión, propicia como pocas, para esbozar algunas de las líneas que definen nuestro ser nacional.

LA ESENCIA DE LO ARGENTINO

Al definir nuestra propia nacionalidad, procuramos expresar la reunión de los elementos que la constituyen. Así, en todos sus aspectos, encontramos la presencia española que surge de esa manera como tema permanente y como factor constante, en el proceso de forjar en la diversidad un estilo único de pensamiento.

Nuestra geografía, en el territorio que ocupamos, es descubrimiento hispano, y no hay un palmo de nuestra tierra que no haya conquistado para nosotros, el español. Aun el primer reconocimiento de nuestro Sur, que encierra en su entraña el futuro argentino, está asociado a uno de los actos más luminosos de la genial aventura del género humano. Ocurrió circunvalando el mundo, en una hazaña que, por sí sola bastaría para señalar la presencia española en el renacimiento.

El idioma que los españoles llevaron a nuestras playas es allí lengua universal. Amasado con la tierra, no constituye un dialecto sino la expresión precisa de nuestras propias modalidades nacionales. Hoy, nuestros hombres de letras saben que su espíritu puede volar tan alto como lo quiera su talento, porque cuentan para su expresión con la lengua castellana. Tenemos literatura propia, vigorosa e independiente porque constituimos una nación cabal. Pero, seríamos injustos si no reconociéramos las fuentes. Debemos a esta España el fuego inspirador de sus letras, la invitación que resulta de su arte, el estímulo que surge de sus creaciones.

Con vosotros nosotros los argentinos rezamos a un mismo Dios y así, en cada jornada, el argentino y el español, comulgan en el mismo templo. España llevó el Evangelio con la conquista. Quienes la emprendieron proyectaron el espíritu del caballero andante en tierras de América. De ellos somos orgullosos herederos y aunque luego se sumaron a la trayectoria nacional hombres de todos los orígenes, lo español quedó como signo inagotable de nuestro ser nacional. Esto mismo de amalgamar una personalidad es típicamente español. Al cabo también es España síntesis magnífica de diversos elementos.

El español que vino a nuestra tierra era un misionero, tenaz, perseguidor de un sueño: incorporar a las viejas latitudes un mundo desconocido; brindarle a la fe nuevos hijos y nuevas dimensiones. Y así surge, del triunfo de un sueño, la tierra nueva. Así nace América para ser depositaria de la esperanza de los hombres. Nace América sin renegar de los legados que la fecundan. Nace América para sublimar el signo de España y dar testimonio ante la historia de que sólo se hinca el tiempo ante las victorias de la fe.

Señores: Quisiera que esta fugaz incursión de un político en el quehacer intelectual, sea considerada tan sólo como una tentativa de interpretar, desde la perspectiva argentina la presencia de España en mi tierra. Y si me permitís, señor rector, recogiendo vuestras palabras, quiero decir que en realidad una de las más altas formas de lo docencia que tiene el ser humano, es ser político. Como pretendemos gobernar a partir de la realidad, esta interpretación nos ha sido y nos será indispensable. Al formularla a vosotros, cumplo con un mandato de mi patria, que quiere rendir testimonio de profundo y de sincero agradecimiento. Muchas gracias."

Grandes e insistentes aplausos fueron tributados al Presidente argentino cuando terminó su importante discurso.

BRINDIS EN LA COMIDA DEL PALACIO DE LA MONCLOA

FRONDIZI: "Os aseguro que cada momento transcurrido de nuestra historia independiente acerca más a nuestros pueblos"

"ESPAÑA Y ARGENTINA, SURGIENDO DE UN MISMO PASADO, MARCHAN JUNTAS HACIA LA ESPERANZA"

FRANCO: "España os reconoce con orgullo irreprimible al ver a la Argentina llena de dignidad y de ímpetu y depositaria fiel de la Hispanidad"

"EN ESTA FE DE VIDA REBOSANTE QUE NOS DAIS DESCUBRIMOS EL MEJOR CAPITULO DE NUESTRA HISTORIA"

Anoche, en el Palacio de la Moncloa, el Presidente de la nación argentina y la señora de Frondizi, ofrecieron al Jefe del Estado español y señora de Franco, una comida. Asistieron: Don Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, y señora; D. Diógenes Taboada, ministro argentino de Relaciones Exteriores y Culto; D. Antonio Barroso, ministro del Ejército, y señora; don Felipe Abárzuza, ministro de Marina, y señora; D. Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, y señora; D. Esteban Bilbao, presidente de las Cortes Españolas; don Héctor D'Andrea, embajador de la República Argentina, y señora; D. José María Aizárraga, embajador de España en Buenos Aires, y señora; el conde de Mayalde, alcalde de Madrid, y señora; D. Fernando Durán, senador; el teniente general D. Carlos Asensio, jefe de la Casa Militar de Su Excelencia; el brigadier D. Baldomero Jorge Llarena, jefe de la Casa Militar de Su Excelencia el Presidente de la Argentina; el conde de Casa Loja, jefe de la Casa Civil del Jefe del Estado español; D. Oscar López Serrat, diputado argentino; D. Segismundo Royo Villanova, rector de la Universidad de Madrid; el general Laviña, segundo jefe de la Casa Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado español; D. Francisco Javier Sánchez Cantón, director de la Real Academia de la Historia; D. Ignacio Bunge, ministro Consejero de la Embajada argentina, y señora; D. Fernando Fuertes de Villavicencio, segundo jefe e intendente de la Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado español; el teniente coronel doctor Jaime Navares; el ayudante de Campo del Jefe del Estado español de servicio, y el edecán de turno del Presidente de la nación argentina.

Brindis del presidente Frondizi "NUESTRA EMANCIPACION FUE SIMBOLO DE UNIDAD"

A los postres, el Presidente de la nación argentina pronunció el siguiente brindis:

"Excelentísimo señor:

Al ofrecer esta comida, quiero con ella agradecer la cordial invitación del Gobierno español.

Hemos venido a esta tierra ciento cincuenta años después del momento aquel en que nos separamos de España. Os aseguro que cada momento transcurrido de nuestra historia independiente acerca más a nuestros pueblos, ya que ellos perciben cada día con mayor claridad el profundo sentido de nuestra emancipación.

La batalla fue dolorosa; pero toda separación está hecha de dolor. Si en ella hubo sangre, siempre desgarró el ver

la luz primera. Pero ese dolor y esa sangre, las de la madre y el hijo, fueron símbolo de amor, y no de odio; fueron símbolo de unidad, y no de separación.

Hoy podemos afirmar con orgullo que la mirada satisfecha de España y la mirada agradecida de nuestra patria son los vínculos indestructibles que unen a nuestros pueblos.

Visita por primera vez España un presidente argentino en ejercicio para decirnos lo que hemos hecho de vuestro legado, para mostraros como hijos orgullosos los frutos de nuestra amorosa rebeldía. La mañana clara de hoy, inundada por la luz castellana, nos encontró unidos frente al altar recordando aquel día de julio en que nos separamos y agradeciendo al Altísimo que la sangre entonces derramada tuviera para siempre el signo del amor. Las banderas que esta mañana se unieron en el viento, la bandera de España y la bandera argentina, no son ya los estandartes de la guerra; la proclama fraterna de su abrazo vibra en la entraña misma de los dos pueblos. Hace algunas horas quiso España que entre las glorias de que Madrid es purísima evocación figurara el caballero cristiano forjador de nuestra independencia, José de San Martín. El monumento que ya prefigura la piedra colocada será el símbolo del encuentro definitivo. San Martín, nacido en tierra argentina, pero con sus venas llenas de sangre española, ofreció a la independencia de América el mismo noble coraje, el mismo arrojo hidalgo que antes ofrendara a la causa de España. Así, luchando por ambas, unió para siempre vuestra patria y la mía en los trazos diáfanos de su vida heroica.

El día de emoción que hemos vivido hoy confirma ante la Historia que España y Argentina, surgiendo de un mismo pasado, marchan juntas hacia la esperanza.

Y ahora, señor, que os he agradecido

como Jefe del Estado argentino al Jefe del Estado español, permitidme también que en nombre de mi esposa y en el mío propio le agradezca al Generalísimo Franco y a su esposa todas las atenciones que hemos recibido aquí, en tierra española, que nos han permitido sentirnos, realmente, en nuestro hogar. Muchas gracias."

Discurso del Jefe del Estado español

EL "EJE DE MARCHA" PARA LA GRAN FAMILIA HISPANICA

En respuesta a esas palabras del Presidente Frondizi, el Jefe del Estado español Generalísimo Franco, contestó con el siguiente discurso:

"Señor Presidente:

Con profunda gratitud he escuchado vuestras palabras. Nada puede alegrar tanto el corazón de los españoles como esa sensible y noble comprensión que nos mostráis del diálogo hondo y secular entre nuestros pueblos. En ese diálogo encontráis vosotros, argentinos, la viva raíz de vuestro ser, y en él encontramos nosotros, españoles, como un ensanchamiento de nuestro espíritu; un gozoso ensanchamiento hacia los horizontes ilimitados de América, en donde palpitan jóvenes y vigorosos, los pueblos de nuestra común estirpe.

A ese espíritu filial con el que tratáis el nacimiento de vuestra nación, que dió lugar un día a la separación de nuestros pueblos, correspondió la comprensión de la vieja Patria, que supo superar con amor los dolores de aquel trance. Si examinamos hoy, con la perspectiva y serenidad que nos da la distancia, aquel acontecimiento y analizamos los sucesos políticos que imprimieron carácter a nuestra vida en común en la primera década del pasado siglo, que culminan en la invasión napoleónica que provocó el Alzamiento Nacional, que puso en pie a las Españas de las dos orillas del Atlántico; si pensamos en la común decepción nacional al no haberse sabido aprovechar la victoria y ponderamos los graves errores políticos que caracterizaron a toda aquella época y que acabaron dando vida y razón a nuestras contiendas civiles, se explica el que el espíritu y vitalidad de los pueblos nuevos de América dieran ímpetu y decisión a aquellos españoles de ultramar que, como los de hoy, no quisieron conformarse con la decadencia.

Si una guerra civil se encendió en América, dos guerra civiles y múltiples períodos revolucionarios nos saudieron sucesivamente en el viejo solar, y aún en los tiempos modernos fue necesaria una dura Cruzada para la salvación y liberación de nuestra Patria.

Esta generación de españoles que no pudimos conformarnos con una España en peligro de perecer, una España que

como vosotros, amábamos, pero que no nos gustaba, comprende mejor las causas que pudieron precipitar una emancipación que por natural mayoría de ideas un día tenía que llegar.

Al reconocernos unos y otros en el pasado y pensar juntos en el futuro, estamos ya señalándonos una tarea que exige nuestra acción, un "eje de marcha" para que por él camine la gran familia hispánica con la convicción de que su inmenso potencial humano y su riqueza espiritual podrán movilizar una fuerza repleta de esperanza para el mundo actual.

Como decís, señor Presidente, aquí estáis para mostrarnos la realidad de un pueblo en el que ha fecundado la herencia española. Y España, podéis estar seguro, os reconoce con orgullo irreprimible, al ver vuestra nación argentina, que vos encarnáis en este momento, llena de dignidad y de ímpetu, depositaria fiel de sus tradiciones hispánicas y juvenilmente entusiasta con sus quehaceres de hoy y sus proyectos para el futuro; henchida de riquezas y de posibilidades y, al mismo tiempo, poblada por las sombras de sus héroes, imaginarios y literarios como Martín Fierro, o reales e históricos como los caudillos de vuestra Independencia, pero siempre hidalgos de pura fibra española.

En esta fe de vida rebosante que nos dáis, España descubre el mejor capítulo de su historia—el de América—, porque no es un capítulo cerrado, sino abierto hacia el futuro y en él está inscrito indeleblemente el nombre de Argentina, vuestra patria, por cuya felicidad quiero, con emoción entrañable, brindar esta noche."